

P O E S I A / C U E N T O / C I N E / D I B U J O / A R T E / H A B I T A C I O N
A D A P T A C I O N / C O N F E R E N C I A S / S I M P O S I O S / E N C U E N T O S

kastillo de umo

Año II

Julio 2001

Nº 03



Salvador Dalí

REVISTA DE ARTE

UNMSM-CEDOC

ADVERTENCIA:

Y los muertos...no joder

DIRECTOR: Freed Acosta.

EDICIÓN Y DIAGRAMACIÓN: Lui Carlos Rafael.

LOS DESTERRADOS:

Rodolfo Sánchez Coello.
Tania Guerrero.
Manuel Cerna.
Roxana Ghiglino.
Daniel Rosales.
Alex Córdova.
Wilder Caururo.
Carlos Huerta.
Javier Morales Mena.
Freed Acosta.
Guillermo Ravaschino.
Maximiliano Maza.
Lui Carlos Rafael.
Cesi: Victorio Ramirez.
Ivan Thays

PRIMERA PUERTA



Poesía y Cuento

*La plenitud se escapa.
¡Yo sólo sé cantar!*

Jorge Guillén.

NIÑOS SIN ATAÚDES PARA NAVEGAR

Las hojas aún siguen incendiándose, Mery, aún el amor cuadrático.

Vierte tu dominio sobre mí, así como la sangre que brotaba del cortante filo de la luna media, con la que mamá nos partía el único pan, antigua sombra cuya moral se ha transformado en la vía más perfecta hacia el prejuicio, y así te reías de mi infantil carencia de proezas en la tristeza según la ira, y de la rudimentaria vestimenta de posibilidades que llevo en mi desnudez.

El tiempo nos borró la fatalidad. Ahora vienes a pedirme el último ancestro de barro que sobró del consuelo, a incorporarme la fatiga que necesitamos para no morir de descanso, y es que yo, no he roto las normas, simplemente quise tener un hijo, emboscarme en las malditas quimeras de no sentirse en soledad, a fuerza de apariciones de antepasados en sombras; neutralizar en la gloria el impuesto a los ángeles, sin licencia para la Revolución; exonerar de la filia la enfermedad.

Yo sólo intenté condonar mis deudas con la Nada ¿es qué acaso piensas que hay algo entre la noche y su oscuridad? Dime, cómo hacer inmediato lo lejós, cómo transgredir las leyes si ni tenemos conciencia del por qué las obedecemos. ¿Es qué el orden que aborta la desigualdad es justa? En penitencia, las llagas exhalan piedad; en el furor y el ataque, odio; y repugnancia en la degradación fisiológica del olvido... y no quise intentar no nacer, sino a través de la dinastía ahistórica que viene de mí para perderse en otros.

No cabe ya emerger del doliente orificio dormido de la lengua, en temblor de un materialismo no practicado por las tribus habitadas en el Cuerpo Sur Central; aquellas laceraron mis santuarios con lanzas sagradas de madera, descuartizaron el universo, ilusamente, con sus herejías en honor a los dioses. Ser sacrilego es amar la destrucción de los dioses, es crear su construcción. Desorganizaron aquellos ritos contraatacando con ritos, cortaron flores con flores y ahora decapitan cabezas con cabezas.

Ahí, mediste la primera posición que hace reversibles las epidemias... y seguías riéndote de mi indirecta direccionalidad hacia el infortunio que no pertenece ni a mí mismo, de eso lóbrego que inunda la belleza de una daga en procesión a lo inevitable. Tú caes conmigo y sin embargo no te apiadas de mi vertiginia. Y en ese eco, vino la idea de mi fragmentación a la maternidad... te lo dije, yo no quise romper las leyes, a pesar de las desgracias que nos traen. Y el dominio tuyo quedó entre el aparecer y su final.

Quise ser y fui (fui esa entierro que no recordabas de quien era por falta de velas y humedad... y porque la muerte nos transmita vida, esa elemental forma de existencia no-existencia donde irrumpe el presente y los regalos) porque la muerte abarcaba bestialmente la marca que no tuvimos al nacer ni tú de Adán ni yo de Eva.



AUTISMAS

1

juegas
oscuro de voces
con mis palabras

2

a puerta cerrada
el cuerpo es un oscuro laberinto
de relojes

3

-cuelgas-
-histerias discretas-
-CRUCE DE LÍNEAS EN LOS
SENTIDOS-

4

(frente al espejo)

lloro
delimito mis aceros
afiló cada larva estéril
del tocador

5

quietud cuerpo
quietud y nada de satisfacciones
observa el viejo horizonte perturbado sólo por tus ojos
en llamas



Tolerante infinito
Con esa forma catastrófica
Explosiva atorada en sismos
Hienas venenosas
Brillos nocturnos
Regados pasos agudos
Punzantes
Temblosos
Que vuelan horrendos
Devueltos al partido del gas
De las generaciones
Envueltos en sobrecitos rojos
En caramelos
Con olor a primavera
La alegría se va disfrazando de pan
Lanzando palabras a los tensos
Profundas barras de cárceles inventadas
Los senos de las gatas se llenan de leche
Y ellas digieren sus crías
Ciudades deformes
Tolerantes contráctiles
Irisorias
La electricidad nos da con sus zapatos
A vela a desierto a carencia
Verse el rostro puede ser peligroso
Y el tiempo construye una escultura
que es indescifrable...la nuestra
un manco cangrejo traslúcido
radiactivo
nos dice que es el futuro.



MANUEL CERNA

YOLPMCS

Insectos pécteros
sobre la mesa el cain de los arcángeles

Voz

Musitación

Sábana de playa

bajo el fantasma
incrustación de azófiros

País

Sal

Oclusión del robo cuantificado
Entre despesuras
el sueño apesta
flores desposeídas

Madre

Sol

Estregismo

concubinas danzarinas
en rama patriarcal

Patria

Ovulación menstrual.

nubes empedradas de negro estil

Jadeo

Putrefacción

Dedo

¡Agravación de los sentidos!



SDPSNDCPQYV

Y dijo Dios el
octavo día de su creación:
¡Qué rico es masturbarse!
luz inmortal de
antiguos prodigios
cuán dulce tu respirar
ahora que no estás en mí
OH ciego universo
que rica leche recorre
la negra curvatura de
tu ausencia!

Si supieras
todo esto

Si entenderas de mi creación
no te habrías conformado
con tan poca belleza
y no hubieras ido a
navegar otros territorios!
Mira universo
como gimo por ti
estos segundos
¡cómo acaricio la
suave piel de tus sudores!

¡TOMA!

báñate conmigo
virgen sor de los afligidos
y expira el
dulce trino de tu partida

TOMA universo mio

guarda en mí
este papel higiénico
y tal como te dije
háganse en ti los gemidos
en esta larga creación
limitada a 7 días
de inmortal castigo.



Del libro EL EXTREME-SCENE I. Portia's House At Belmont- P.IV- TOMO XII- SIGLO XVI.

FLECHA ROTA

He decidido quedarme a recoger tus canas caídas
no lo has notado aún pero empiezas a llevar
olor a vejez
haremos una sopa con tu resignación y mi amargura
para ayudarnos a morir cada día
He decidido quedarme y llenar mi cuerpo de paja
para que no sepas que no estoy aquí
ya no es necesario hacer planes de guerra en absoluto
para matar al enemigo porque murió en la batalla
He decidido quedarme y sujetar mi mueca con dos ganchos
para que luzca metálica, hipócrita, mecánica
agradezco vuestra herencia ¡cuán simpático resulta
el televisor!
agradezco también que me hayas alimentado con tu
indiferencia
que hayas construido una cloaca para arrojar tus dádivas
tanto han buscado mi felicidad que ebria estoy de ella
llorando al sentirme dichosa vomito entusiasta
por todo ello he decidido quedarme a contemplar tu calvicie.



NO MÁS UNA VEZ POR MESAmar y padecer, ley inmutable.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

¿Por qué debo ser yo quien te abra los ojos? ¡Imbécil!... Lamento saber que te sientas el más afortunado del planeta. Pero dime, ¿no te preocupa el conocerla mejor? ¿Crees que al complacerla, como a ella sabes que le gusta, irá amándote más? Añadámosle los innumerables paseos. ¡Qué satisfactorio despilfarrar de dinero! ¡Ah!, y olvido decir que todo esto en un solo día del mes. Y luego ¡adiós! Te vas a producir y guardar más dinero para el día que vendrá. ¿Cuánto debe durar todo esto? ¿Hasta cuándo reír una vez por mes? Yo pensé ser el cojudo, ¡pero no!, el cojudo eres tú.

¿Sabes qué solía decir?, "los quiero a los dos". Nadie acepta una relación compartida, pero no pude distanciarme, tampoco lo quise; pues finalmente, ¿quién es el que pierde? Recordé, además, que son cuatro años de quererla, sí, cuatro años. ¿Pregúntate quién pesa más?. Yo le doy el cariño que necesita a cada instante (imaginas cómo goza al sentirse amada). ¿Crees que seamos complementarios?. Tal vez por ahora. Yo podré después complacerla en todo lo que quiera. Tú nunca podrás ser yo.

¿Quién soy?, no creo que interese ¿o sí?, pero si tú me conoces. Sólo tienes que hurgar en tu memoria. ¿Tengo que ayudarte? ¡Ah sí!, olvidé que soy yo el que tiene que abrirte los ojos, ¡qué más me queda! ¿Recuerdas esa discusión que duró más de lo necesario?, aquella en la que se frustró vuestra primera salida a un concierto. Ya, ya lo recordaste. Yo lo provoqué, sí, fui yo al que encontraste abrazándola. Este hecho es explicable: la encontré después de mucho tiempo —tiempo en que la conociste—. Sólo a la señal que ella me hizo advertí que no estábamos solos. Sé cómo debes haberte sentido, pero sucede que no te vi, y no sabía en ese momento qué vínculos había entre ustedes. Lógicamente, tuve que soltarla, porque sé cómo se incomoda en esos momentos, y porque no me gusta aguarle las fiestas. Aunque supe después que ésa, de antemano, ya estaba aguada. Me dijo: si hubiera sabido lo que sucedería me habría quedado contigo. Creo que ya me recordaste. Lo sé, y no sabes cómo disfruto al imaginar tu rostro. Y más porque lo escrito es apenas el inicio.

¿Recuerdas por qué no llegaron a hacerlo aquella casi realizada primera vez, en aquel hotelito, teniéndola ya tú, desnuda en tus brazos? ¿Qué sucedió? ¡Ah sí!, todavía no estoy preparada, discúlpame, pienso en mi mami..., no debo hacer esto, y todo lo demás. Lo sé todo. También tu impertinencia al querer tomarla a la fuerza. ¿Dolió el mordisco? Claro que dolió. Molesta quedar frustrado de ese modo ¿no? Pensaste que sería fácil, que no era necesario conocer sus adentros, creías haber hecho ya los méritos suficientes. ¡Imbécil! No sucedió porque tú no la conoces y ella no puede ser de alguien a quien no conoce. Y tú no tienes el tiempo suficiente para conocerla, no. No sabes cómo tratarla en esos momentos, no sabes lo que guarda, lo que le gusta oír, y sentir, lo que yo sé. Piensas: "pero después lo lograré", ¡ja!, cojudo; sí, pero demasiado tarde, primero la tuve yo... ¿Quieres saber cómo sucedió? Sé que quieres saberlo. ¿Te lo describo? No es necesario que me ruegues. Total, de todas maneras te lo pienso narrar.

Fue un proceso que duró casi un año, tuvo que ser paulatino, pero debo añadir que me ayudó su curiosidad... Al inicio besaba sus zonas libres, siguieron caricias discretas, un poco insinuantes. Hubo que pasar algún tiempo para poder conquistar sus senos. Había que ser paciente, no desesperarse, con paciencia nada es imposible.

Nuestro diario encuentro, además, fue un gran aliado. Porque si no hubiera sido diario, no habría sucedido —¿Quién entonces ganó? ¿Quién es el eterno vencedor?, ¿tú? —. Después conquisté sus piernas, entonces ya respiraba agitada —¿recuerdas qué significa esto?— Fue placentero tocar, en seguida, su abrasadora piel bajo sus atuendos, así como degustar la miel de sus pechos. Y por fin, una tarde, en mi casa —¿sabías que tengo una casa sólo para mí? — se dejó deslizar el pantalón mientras bailábamos. Sentí sus lágrimas en mi rostro y me detuve. Lloraba, lloraba porque le era difícil llegar hasta ese extremo y yo lo sabía. Luego se mostró feliz, como liberada de una larga convalecencia. Reía porque se sabía libre de algo que ni ella entendía, rescatada de un recuerdo que nunca quiso narrar. Entendí que ese no era el momento, que tenía que esperar, ya ese instante llegaría. Fue después de esto que sucedió lo tuyo en aquel hotel. ¿Qué pena no?

(Por qué se enredó contigo, siempre he tratado de explicármelo. Supongo que al irme deje un vacío que tú no has llenado totalmente; porque si no, no se hubiera involucrado conmigo nuevamente). Yo sé cómo te conocí y todo lo demás, todo me lo cuenta. Comprenderás que además soy su mejor amigo. Así que al volver, sólo tuve que buscarla (yo regresaba después de un largo año de ausencia). Supe al mirarla que, como yo, me extrañaba. Desde entonces nos vimos con la frecuencia de antes. Me pedía que la visitara siempre, y así lo hice. No supe de ti hasta cuando le pedí reiniciar lo nuestro. Me habló de ti. Y de la costumbre y de lo demás. No quise entenderlo durante algunos días. Luego la busqué y le dije que no me importaba, ella no respondió, pero luego comprendí que a ella le importaba menos, porque más tarde ya nos dábamos besos discretos. Deduje que antes no hubiera podido besarme pues no puede engañarme y porque alguna vez la vería contigo recorriendo estas calles, como dice que te gusta hacer.

¿Sabes?, solíamos ir al cine, recorrer parques, escapar a cualquier lugar solitario de la ciudad. Siempre que podía, me devolvía las visitas, porque ya entonces decidí estudiar. Quería dedicarse a algo que la distrajera para no extrañarme. ¡Extrañarme a mí, enténdelo! Al final, el estudio no fue inconveniente para encontrarnos en horas libres. Yo salía presuroso de mis clases porque me decía: te busco esta hora, y si no me encontraba: te busqué tal hora y no estabas. Y a mí me gustaba siempre estar. ¿Ves qué feliz era nuestro mundo?

Una mañana le pedí pasear por un lugar que no conocíamos —solíamos hacer esto con frecuencia, ella nunca decía que no—. Tuvimos que insistir a clases como era lógico, pero valía la pena. Caminamos como dos horas. Estábamos a muy lejos de la ciudad. Después, sentados bajo un árbol, comimos nuestro pequeño refrigerio —¡pero qué diablos te importa a ti todo esto!, sólo debo ir al punto—. Aquí sentimos nuestra ansia de sentirnos uno. La incité con caricias, como siempre; era el momento, lo supe, ella lo supo. Ya no quisimos esperar. No fueron necesarias palabras. Desvestimos pequeños eucaliptos para construir con sus ramas el cofrecillo que retenga el calor de nuestro ser unido. Todo fue perfecto, cielo azul, la mirada alentadora e inalterable del sol, rodeados de naturaleza, acompañados de un concierto bullicioso de avecillas. Fue fácil desprendernos de lo que en ese momento sobra y estorba, fue igualmente fácil compartir nuestra temperatura, sincronizar la respiración, coordinar el movimiento, acompasar nuestros latidos, descubrir la inexplicable sensación de lo compartido, nivelar nuestro recién conocido cansancio, y finalmente, ¡qué delicia compartir la atadura del éxtasis!... Refugiados bajo sombras de árboles, descubrimos que era delicioso fumar después de tan extenuante deleite, luego ella lo perfeccionó y lo hizo sólo suyo. ¿No te pidió un cigarrillo aquella vez?

Fumamos, deleitados, durante tres meses. Junto al placer, empero, se inició todo el martirio. Unas cosas llevaban a otras y a veces las últimas involucran a las que les precedieron; toqué el tema de la fidelidad, algo que ella eludía con frecuencia, y que esta vez le resultó inevitable, carente de evasiva. Yo quise, siempre, ser exclusivo, y desde aquella vez, no di marcha atrás. Entonces todo lo nuestro explotó. El problema se hizo inmenso. Vino junto a la rifa las largas vacaciones de verano. Al llegar el año nuevo tuve que dejar la ciudad, ahora en circunstancias diferentes, no por huir de ella sino porque era necesario. Me ofrecían un trabajo en la Lima absorbente, tú ciudad. Siempre estoy escaso de dinero. Era una buena oportunidad, no podía rechazarla, además pensé que esto serviría para reflexionar acerca de ella y para que ella supiera que no era ninguna ligereza mi decisión. Quise darle una lección. (Ahora tendrías el campo libre, pero eso jamás me preocupó, pues eres un simple pelele, hoy lo puedes comprobar). ¡Pero desgracia la mía!, partí sin despedirme. Decidí no comunicarme todos esos meses, y sabía que ella, si yo no daba la iniciativa, nunca lo haría (somos demasiado orgullosos). Sólo una vez, en ebriedad, telefoneé para decirle que no soportaba esta situación, que debía decidir, que era la única solución. Fue todo lo que dije, colgué sin esperar respuesta.

¡Estúpido simulacro de escarmiento!

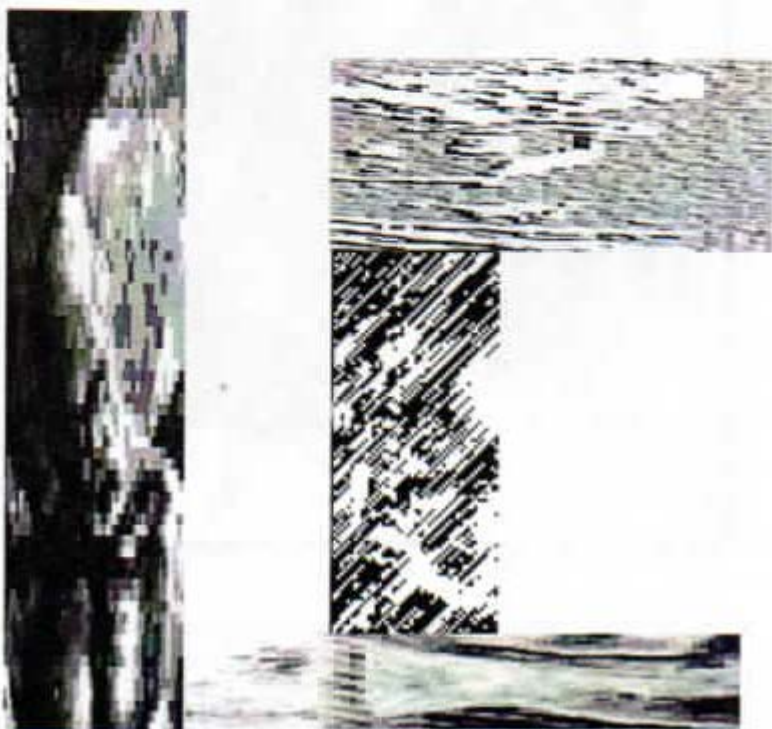
Al volver, la encontré algo cambiada. Es natural, pensé, han pasado tres meses. Nuestra rutina fue retomada sin problemas —el darnos un tiempo es conciliador, así fue siempre—, pero percibí algo apenas distinguible, alguna inquietud la atormentaba, pero sabe disimularlo, sino cómo crees que hace para engañarte. Algo que ella no puede hacer es mentirme. No tengo nada de imbécil. Confirmé que algo iba mal y que no era yo el causante. Unos días después explotó: no puedo más, me dijo, ya no puedo soportarlo, te extrañaba, te necesitaba, no querías hablarme, ¿qué querías que hiciera?, no pude soportarlo, y tú no aparecías, ¡por qué lo hicimos maldita sea!, no debiste dejarme... Fue así como lo supe. No sabía qué hacer, ni cómo tomarlo. "Algún día tenía que suceder", alcancé a decir. Me marché porque no podía verla ese momento, no quería ver a nadie. La maldije, me maldije, te maldije. ¡Maldije al estúpido destino! Me emborraché todos los días. En ebriedad, pensé matarla y luego matarme, pero es algo que jamás podré hacer. La llamaba por teléfono sólo para insultarla, pero ella no cortaba, recibía muda mis injurias. "Sí, lo soy, lo soy", asistía llorosa, "soy una puta". No sé cuanto tiempo bebí, sólo que se me acabó el ahorré y ya ninguno de mis amigos quiso invitarme de beber. Ya sobrio, me propuse olvidarla.

No pude, no puedo, ¡no podré jamás!

Han pasado cuatro meses y no hablo con ella. Me he visto observarla en la biblioteca —algunas veces coincidimos en ese lugar—, también la he descubierto observándome. Y por más que lo evitamos, alguna vez, nos topamos cara a cara; escapa entonces, un ¡hola! que disimula la mirada de sentimientos reprimidos, y evasivos, cada cual, retoma, su camino. Sólo no la veo los domingos. Sé que de los cuatro del mes, una, la pasa contigo, siempre lo supe. Me he propuesto, ahora sin quebrantar, no buscarla mientras siga involucrada contigo, y ella lo sabe. Por eso está así.

¿Dime ahora si es feliz? Ya sabes por qué se ve tan triste. Sé que lo habías notado, ahora lo sabes. Asegúrame que sonríe, que habla y que se comporta como antes. Sé que ya no es la de antes. ¡Qué más esperas saber! ¿Qué mentiras te ha dicho? Yo sé que no se va a deshacer de ti, ahora tú lo sabes, a pesar de todo, le sirves. Pero no eres todo lo que necesita. Necesita de mí, tienes que entenderlo. Comprendes por qué no

va deshacerse de ti. ¡Crees que se acostó contigo por amor! ¡Estúpido!, lo hizo porque me extrañaba, ¡acaso no lo entiendes! Si ahora lo hace es porque me extraña, ella nunca podrá olvidarme ¡entiéndelo!. Y sé que en ese momento —no me lo ha dicho, pero lo sé— piensa en mí. Piensa en mí cuando te mira inquieta y no se quiere ir aunque sea tarde, piensa en mí cuando posas tu mano en su vientre y la incitas a llegar a la cama; en mí cuando no desea que la apures, y te dice que no dejes de besarla, y cuando es ella quien inicialmente te desprende de lo tuyo, sin apurarse, y te pide acariciarle los muslos, y cuando, ya liberada de sus prendas, te pide atar sus manos para no poder escapar de las pasiones, y que empieces a explorar su cuerpo por sus pechos blandos, pero sin dejar las huellas de tus labios tras su paso, cuando pide le tortures el ombligo con tu ápice viscoso, cuando no te permite deslizar tus labios más allá de su pubis y ahora te ruega dejar las marcas que deseas y te obliga a continuar los besos por sus caderas, pidiendo des vuelta su cintura sin despegar los labios y luego inicies por su espalda el camino de retorno a sus labios; inicies por sus muslos, por los costados, hasta los hombros, para que nada quede donde no hayan estado antes tus labios, y cuando sientes que al volver a sus senos no puede resistir su pasión, y te pide la cubras y nunca ceses de estar en ella, y cuando lima las uñas en tu espalda, y cuando ya se percata que se acerca tu fin, te pide no la dejes y que le permitas alcanzarte.... Y luego enciende su cigarrillo y te hecha el humo en el rostro y sonríe apacible y tú sientes que no te mira, pero mira tus ojos sin mirar, y sientes que no piensa en ti, como yo sabía que no lo hacía en mí. Es aquí donde encuentro que no soy yo el que escribe sino el que lee, perplejo, como tú este momento, sin entender o sin querer entender dónde fue el origen de lo escrito y deseando tener la suerte de ser un lector más de esta carta extraviada que llegó por casualidad a un libro y no tú, y no yo.







SEGUNDA PUERTA



Artículos de
Literatura, Cine y
Arte

El cielo está vacío.
Kandinsky.

APROXIMACIÓN A LA ETERNIDAD DE BORGES
(apuntes en sobria somnolencia)

“ No hay nada nuevo bajo el sol”, dice el proverbio del Shalomó ha Melej ben david (Salomón el rey, hijo de David) para que sepa que no nació de la incertidumbre sino que ya existía en el pasado, en los muertos antes de él. Bajo él está lo que vemos y lo que no vemos; pero que está ahí y sigue invisible hasta que quitemos de encima la noche cerrada que se le cieme encima. Si no fuera de esta manera, la inteligencia no tendría sentido (intus légere, ir al interior). Y eso que no vemos, es lo que nos hace eternos, que la eternidad es el conocimiento que falta, son las palabras que todavía no existen, son los parecidos que no hemos encontrado, la eternidad no es un vacío sino un libro infinito. Y esta fue la intención de Borges, la de decirnos que ese libro existe y de que en ese libro debemos ir acotando con la paciencia y el arte de un copista. Los copistas memorizaban en letras, luego aportaban su acotación con dibujos o con letras más pequeñas. Escribían los textos en dos direcciones, en la evidente, la que era y no podía ser otra porque era causa necesaria, y en la imaginación, el nuevo conocimiento adquirido con base en la memoria copiada. Eran unos constructores y unos arquitectos ordenados y precisos. Por esto, son como las salamandras, resisten todos los fuegos y pasan por ellos sin quemarse. Los griegos adoraron a las salamandras porque estos animales se burlaban del cuarto elemento. Y como la salamandra no le teme al fuego, entonces entendieron que era superior al hombre. A esto llevó la curiosidad de los griegos, a ver y a imaginar.

La eternidad se construye con poesía (poesía, creación), con ensayos (análisis de la realidad) y con mentiras (historias falsas, pero creíbles porque están dentro de lo factible imaginado o por imaginar). Sobre todo con mentiras, porque no nos queda otra opción. En otros términos, sólo a través de la literatura podemos entender la eternidad, que el resto de oficios del hombre la limitan, excepto, las matemáticas que es el mejor de los cuentos narrados. Tanto que creemos en ellas sin que nos asista la duda. Y como sólo en lo matemático es probable el mundo, me atrevo a pensar que entonces el mundo no existe, sino que es la imaginación que tenemos de él. Si esto es una certeza, como algunos filósofos lo han tratado de demostrar, somos un libro que Dios está escribiendo. El problema es que no sabemos en qué capítulo va el libro ni qué resolución tendrá el argumento. Para defendernos de esta posibilidad, construimos una eternidad que seguramente no es con la que Dios contaba. Y en términos de Spinoza, donde en Dios no hay contradicción y por eso tampoco la hay en sus criaturas. Dios tendría que insertar nuestra noción de eternidad en el concepto que él tiene de lo eterno. De esta manera le hemos ganado una partida a Dios, pues para que la eternidad exista tendrá que aceptar lo que nosotros creemos que es: una imaginación posible.

Borges fue un gran imaginador, entendiendo por imaginador aquel que concibe una idea y luego la ubica en alguna forma de certeza; porque el que concibe una idea y no es capaz de hacerla realidad, no ha tenido una idea sino un desespero (algo sin esperanza, una muerte). Y para conseguir su imaginario, su única realidad posible, Borges recurrió a la poesía, que es donde comienza las definiciones. De acuerdo con Aristóteles, antes que sentimos tenemos sentimientos. Sentimos y

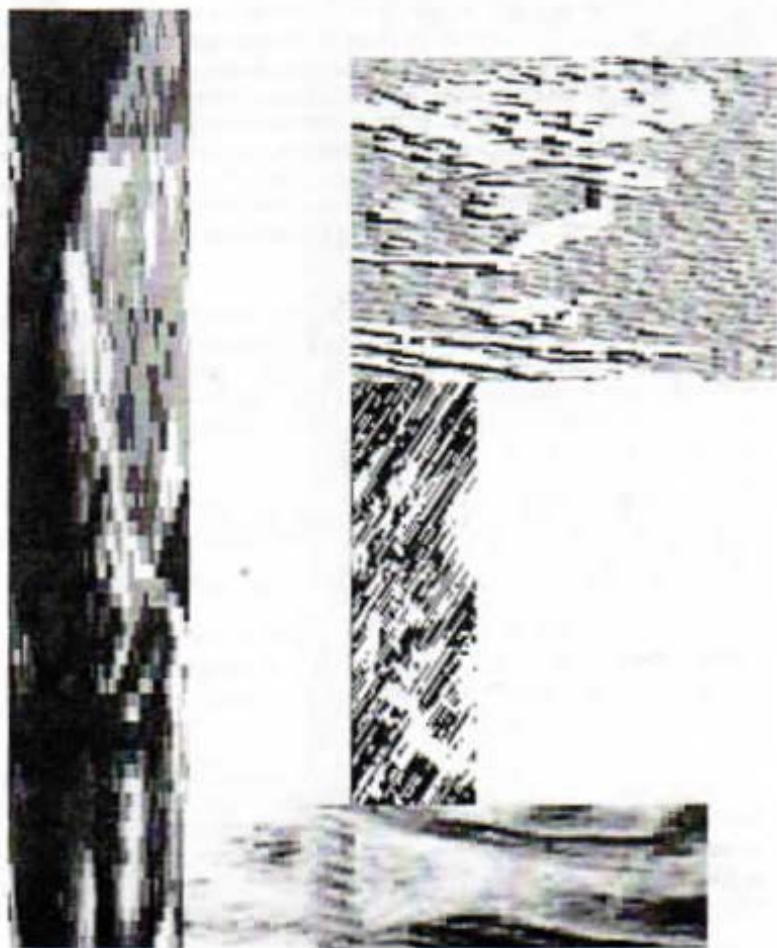
después definimos, después la definición la apresamos en palabras. Toda poesía es una palabra, la del final. Y ese es el inicio; a partir de ahí ya nada nos detiene en la percepción de lo eterno. De esta manera, los hombres del desierto, concibieron el cielo y la música, esos espacios imposibles de medir. Abu Ali Ibn Sina (conocido en occidente como Avicena), fue primero poeta, después médico y sabio y al final filósofo. Y cuando murió se le había acabado el miedo. Y este es quizás el modelo inicial que toma Borges para entender los caminos hacia lo inapreciable. Todo hay que concebirlo, todo hay que entenderlo, todo hay que mentirlo para que en esa mentira nos encontremos con la verdad posible al conocimiento que tenemos. Verdad posible, porque si hubieran verdades absolutas ya no habría que conocer más. Lo que es imposible si pensamos en términos de eternidad, donde todo falta por conocer.

Borges es poeta, pero también un analista de la realidad objetiva o sea un estudioso de otras realidades. La realidad subjetiva es un poema, la suma de las realidades subjetivas de otros, es la realidad objetiva, la que nos permite compararnos y, a través de esta tolerancia (conocimiento) crecer en y desde el otro. La intolerancia es ignorancia, es la definición inicial, la encontrada por el azar. Y desde análisis, donde asume lo judío, lo islámico, lo celta, lo germánico, lo chino y lo cristiano (Borges es el primero en Latinoamérica que hace este trabajo) descubre que habitamos lo maravilloso, lo extraordinario, lo que somos en el prisma humano, en esto único que es la base para el entendimiento de lo eterno. Por eso a él no se le escapan las realidades de Maimónides ni las Ibn Gabirol, las de Lao Tsé ni Pierre Menard. Todo es importante porque está en lo posible. Todo es extraordinario porque se manifiesta en lo imposible, en el mito, esto que entendemos cerrando los ojos y teniendo el valor de asumir el olvido. Hasta la novela negra es un punto de referencia, pues ahí están los crímenes que el hombre no comete pero que sabe muy bien cómo cometerlos. Y luego de este análisis de las realidades ajenas, de donde sale enriquecido, Borges asume el relato o sea la invención que se construye en sí misma, que es la suma de las definiciones iniciales y las propuestas exteriores. Allí, en el relato, todo se enriquece, todo se pule, todo se hace posible para asumir la mentira cierta; es decir, la imaginación en la que no nos equivocamos porque todos los elementos de los que está compuesta son claros, tanto en los sonidos como en la exposición gramatical. En este punto, Borges se habría burlado de los lingüistas que, buscando la estructura del discurso y sus posibilidades de agotamiento, se ven impedidos para imaginar. Y creo que llegaría, a esta conclusión porque, cuando se analiza algo en crecimiento, como si fuera una obra terminada, toda conclusión es falsa. Es que no hay discursos que se están elaborando. Y los habrá siempre, mientras sigamos percibiendo la eternidad en términos de imaginación, que es lo único que podemos hacer. Pues la imaginación nos permite ser más que nosotros mismos y esperar más de lo que podemos lograr.

En esta construcción de la eternidad, que existe como estructura pero que se nos va develando en la medida en que la conocemos, vamos por ella como si estuviéramos levantando una sábana y mirando lo que hay por debajo, Borges no asumió la novela ni el tratado largo. Todo en Borges se intensifica en brevedad y en esto se nos muestra como un buen alumno de Wittgenstein, quien decía que si alguien para describir a la conciencia necesitaba 500 páginas, esto se debía a que no tenía claro que era la conciencia. Y una historia no está completa por su extensión sino por sus conexiones. Si todo lo que se quiere contar está debidamente

conectado, un relato puede ser una frase que implique un sujeto en una acción y la legitimidad de esa acción, es decir, en un sujeto, un verbo y un predicado. Para llegar al relato en una frase hay que conocer muy bien el mundo y saber que está pensando y pasando en ese momento. Es que el hombre admite la certeza cuando es la suma correcta entre el pasado y el futuro. Cuando le toca el yo, que es real e imaginario, que recuerda y olvida porque sueña. Cada definición exige su extensión. Pasa como el sol en los días de invierno y verano. También como la luna, que es luna mientras se hace y deshace.

Así pues, más allá de Borges, andados y desandados los laberintos del tiempo sucesivo y, sobre todo, intuida la plenitud del caudaloso tiempo vital, cualquier "nueva" novela tradicional se nos antojará reincidencia anacrónica, porque el tiempo ha dejado de ser estructura inamovible para convertirse tembloroso y exigente problema y cuya refutación y aceptación enrostra su eternidad. Eternidad ésta que se halla en plena y sempiterna edificación.



ENTRE LA ORTODOXIA DEL GABO

Muchos años después, frente a la aglomeración de libros extenuados, yo habría de recordar aquella tarde remota, en el que un incondicional amigo, llegó a mi casa trayendo consigo un foráneo libro de Gabriel García Márquez.

Mi biblioteca era entonces un desvinculado paraje de cóncavos reclutas que se precipitaban por desasirse de su desalorado régimen anarquista.

"Te va a gustar mucho" sentenció mi allegado, luego de entregármelo con parquedad. A partir de ese instante me interné en el mágico mundo de un enorme y circunspecto escritor colombiano.

El primer párrafo de *Cien años de soledad* me envolvió y redimió del mundano aburrimiento, lo demás fue fluyendo categóricamente al compás de la magistral versatilidad que posee el gran Gabo. Luego de esta apasionante historia que se desata en Macondo y que va, mejor dicho, que viene desde José Arcadio Buendía hasta el último Aureliano, pasando por circunstancias heterogéneas (también en la que aparece Remedios la Bella) decidí continuar escoltado por ese tónico de melifluidosidad. Y maquinalmente me convertí en un habitual lector del inmenso arsenal de García Márquez: *La hojarasca*, *12 cuentos peregrinos* (que por suerte se salvaron de terminar en el cesto de basura); *Relato de un naufrago*, *Del amor y otros demonios* y otros más.

Y no es extraño que la enormísima *Cien años de soledad* haya sido elegida como la mejor novela del siglo. Considerada después del *Quijote*, la mejor obra escrita en Español. Por supuesto, como un creador, Gabo, deshecha totalmente la idea de llevar a la pantalla grande esta novela, porque respeta la inventiva del lector, su soberano derecho a imaginar la cara de la tía Ursula o la del Coronel como le venga en gana.

El día en el que la Academia Sueca le otorgó el premio nobel de literatura, un periodista le preguntó a la señora Santiago Márquez Iguarán, madre del escritor, si había leído *Cien años de soledad*.

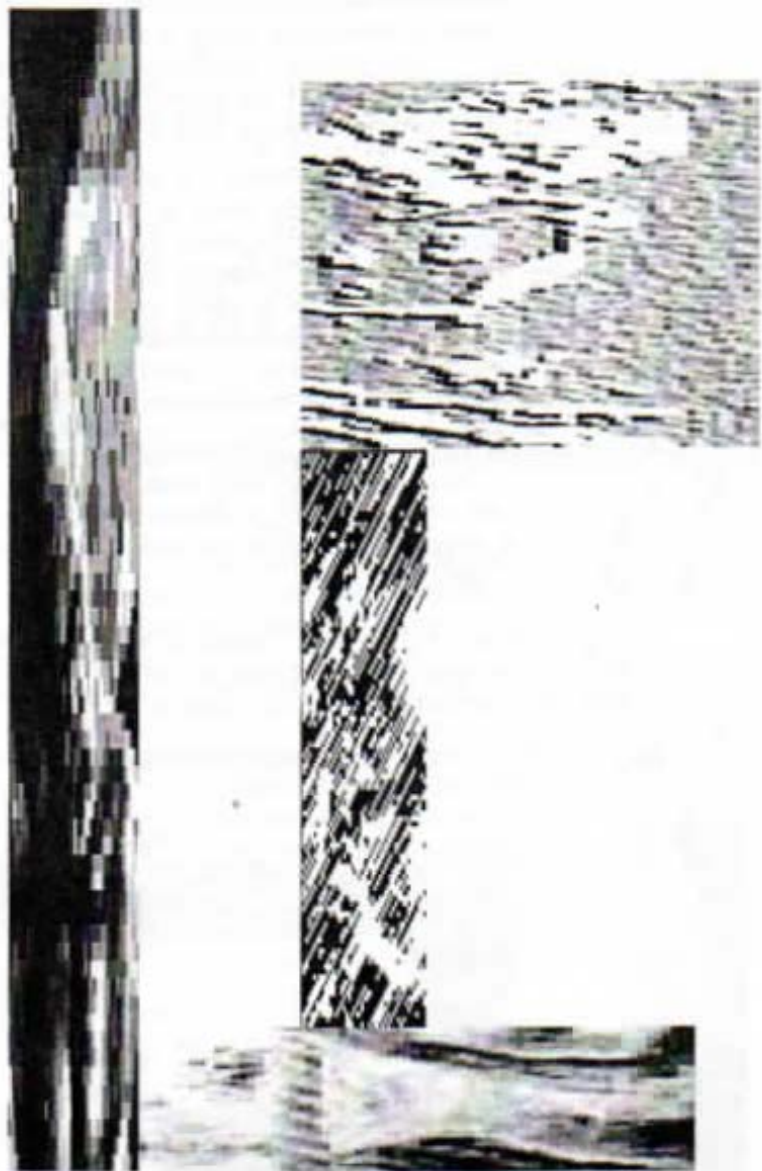
- No, para que, si yo lo he vivido todo- contestó Doña Santiago.

Es casi imposible encasillar al Gabo dentro de un concepto radical de corriente literaria, tiene esa imagen hierática, sus libros ofrecen una visión cosmopolita, y están nutridos, muchas veces por su propia experiencia; y claro, dentro de ellas también está el genial libro de cuentos persas *Las mil y una noches*.

Gabriel García Márquez también es un apasionado cuentero, él dice que lo único que ha hecho más o menos bien en su vida es haber contado historias. En San Antonio de los Baños, Cuba, cuando estaba coordinando un taller de escritura de guiones, Gabo hizo esta memorable confesión: estoy convencido de que el mundo se divide entre los que saben contar historias y los que no, así como, en un sentido más amplio, se dividen entre los que cagan bien y los que cagan mal. Aquí se sitúa

la esencia de sus libros, una línea enraizada de estirpe, como lo son los García Márquez o Aracataca, que es la materia prima de su creación.

Y para no tener que finalizar con una especie de remordimiento que sólo se siente cuando has dejado algo que decir, les cuento que desde aquel día que terminé de leer *Cien años de soledad* he vuelto muchas veces a esa historia, claro, es imposible ser indiferente a un mundo creado por Gabo.



HOMENAJE A JORGE E. EIELSON

En 1968 Jorge Eduardo Eielson y Rodolfo Hinostroza dialogaban en un bar de París. El primero le decía al segundo: "la poesía es Tiempo, la pintura es Espacio; el Tiempo es muerte, el espacio es Vida". El enunciado sintetiza de manera precisa el homenaje que le tributa la revista *More Ferarum* (Lima, Signo lotógafo, número monográfico 5/6, 2000) a la producción literaria, ensayística y pictórica de uno de los poetas peruanos vivos más importantes de la llamada *generación del cincuenta*.

La revista mencionada puede ser dividida en cinco partes. La primera reúne artículos de prestigiados críticos nacionales (llámese Camilo Fernández C, Sergio Ramírez Franco, Santiago López Maguiña y otros) como internacionales (William Rowe, Elena Usandizaga, Pierre Restany y otros). Ellos se dedican a reflexionar sobre los temas recurrentes en la poesía, sobre la estructura discursiva de sus relatos, y sobre la propuesta pictórica eielsonianos. La segunda consigna una importante entrevista hecha por Martha Canfield, donde entre otras cosas se habla del lenguaje literario y del lenguaje de las artes figurativas (pintura). En la tercera parte encontramos algunos ensayos que Eielson dedicó al arte textil precolombino y a su quehacer poético de donde extraemos la siguiente propuesta que posibilita rastrear su poética: "no existe una poesía sino en cuanto ella alcanza la categoría de problema universal que se resuelve según las inviolables leyes del individuo".

La cuarta parte contiene textos no recogidos en libros, como por ejemplo: Firmamento, Arte poética III, Cámara luciente, Verbos, entre otros. En la última parte encontramos un importante hábeas bibliográfico sobre Eielson.

El homenaje de la revista *More ferarum* es una contribución rigurosa al estudio de la producción artística de Jorge E. Eielson.



ASPERMIA 6: ODIOSAMENTE ORIGINAL

Tras la aparición de *ASPERMIA*, en Enero del 2000, con ese formato entre grotesco, panfletario y subterráneo -que a muchos resultaba chocante- se preveía que la "revista" sólo sería un fugaz chispazo de provocación sin mayores consecuencias; y es más, sin mayor posibilidad de encontrar lectores; por lo tanto *ASPERMIA*, pasaría a ser un extraño recuerdo para los que teníamos en mano ese primer número. Sin embargo, a lo largo de un año ocho meses, *ASPERMIA*, odiosamente original, continúa en circulación y lo que al principio tenía de amorfica, ahora es su estilo propio y ha sabido ganarse sus lectores, detractores y colaboradores necesitados de una propuesta diferente en el rancio panorama artístico de Huaraz, tan podrido en su propio estado inocuo, sentimentaloides y paisajista, que únicamente provoca ansias de veneno y destrucción.

Precisamente en este N° 6 de *ASPERMIA*, fálica y formal como seguro lo es, pues si fuese una mujer quien la dirige no se lo perdonaríamos, trae entre sus páginas de pinceladas abstractas, tres interesantes trabajos: el primero es el artículo manifiesto *Arte Miccionista* de Antonio Samiento, quien afirma la urgente necesidad de un arte miccionista que nos impulse a evacuar nuestros coágulos sociales y parametrismos inconscientes, con el único fin de impedir que la sociedad siga, con su orden lineal, procreando seres consumistas y vegetativos.

El segundo trabajo que va por la misma línea incitante, pero en otro plano de expresión, es el comic *Lavado cerebral* de El Cuervo, cuyas secuencias alienígenas desarrollan una crítica mordaz contra los cerebros parametrados o "cerebro lineales"; negación encarnada en el personaje Lineo Lineal Geométría, quien, tras una "duda lineal", no puede aceptar la existencia de otros planos dimensionales, más que la lineal, y tras consultar con su computadora lineal de bolsillo, al final todo se resuelve con el infalible método de borrarle la "duda". ¿A qué nos recuerda eso?

Por otro lado, el tercer trabajo destacable es la magnífica traducción del poema *El Sol* de la poeta norteamericana Emily Dickinson, en versión de Manuel Cerna. Recordemos que tanto Emily, Sylvia Plath, Jack Kerouac y Czeslaw Milosz, poetas publicados en este *ASPERMIA 6*, resultan inéditos en nuestro medio.

Asimismo y para concluir, la revista contiene poemas de Rodolfo Sánchez, Tania Guerrero, Manuel Cerna, Rodolfo Ibarra, Lucelia Espinoza, Germán Aguirre y Javier Morales Mena, quien además elabora una sistemática reseña del libro *Entre lo real y lo imaginario. Una lectura lacaniana del discurso indigenista* de Espezúa Salmon, en cuyo comentario se hace hincapié a la premisa "el indio no existe", premisa que no puede serles indiferente a los cultistas del indigenismo.

Malévolamente, con fe infinita, esperamos el próximo número.

LUIS BUÑUEL

El 22 de febrero del 1900 nació don Luis Buñuel en Calanda. Con lo que hoy, a exactamente 100 años, los que amamos el cine deberíamos estar celebrando una suerte de fecha patria. No es para menos, ya que estamos hablando del director de habla castellana más importante de todos los tiempos. Y uno de los más personales que hayan pisado el planeta.

Claro que en realidad no es ninguna fecha patria. Y si lo fuera, el genio de Calanda sería el último interesado en que se la recordase, ya que en su lista de prioridades la patria y sus fechas siempre ocuparon un lugar relegado, mucho más abajo de otros, muy otros rituales, como pitar un cigarro o libar un Dry Martini de esos que preparaba mejor que nadie.

Lo que haremos –o más honestamente, intentaremos– es un homenaje buñuelesco, que incluye, la receta de aquel Martini –ya vastamente ensayada por el suscripto, y con mucho éxito– y esencialmente un compacto, anche sustancioso, seleccionado de frases que el viejo, poco antes de morir, dictó a Jean-Claude Carrière para que este las convirtiera en *Mi último suspiro*, el libro que compila sus memorias.

El suplemento Radar que acompañó a la edición del domingo último (2001-07-15), en la *Página 12*, publicó un extenso repaso de la vida y obra de don Luis, en el que Homero Alsina Thevenet disecciona al aragonés con el rigor informativo y la buena pluma a que nos tiene acostumbrados. En un momento, sin embargo, desliza que en *Mi último suspiro* Buñuel "... volcó sus memorias después de haber dicho, tantas veces, que no le gustaba hablar de sí mismo ni de su cine". Como si Buñuel se hubiera contradicho, o traicionado, con la publicación de *Mi último suspiro*. Pero una de las cosas que más sorprenden al leer el libro –y se nota en las citas que más abajo comparto con ustedes– es la sensación de que el cine, en la vida de Buñuel, fue poco más que un accidente. No digo un mal menor, ya que no se queja, pero sí una ocupación entre otras, muchas otras, como la de embajador cultural, militante fugaz (stalinista y casi, casi... [trotskista!]), provocador vocacional, espía, etc. *Mi último suspiro* es la confirmación de que, justamente, al hombre de Calanda no le gustaba demasiado hablar de su cine, ni de "sí mismo"; sino en todo caso, de sus circunstancias, ya que lo suyo es recordar y revivir anécdotas.

La otra sensación que deja el libro es que estamos en presencia de un aventurero, al que las vueltas de la vida, y de una época, llevaron a adoptar de tanto en tanto el oficio de dirigir películas. Lo que destaca, en cualquier caso, es su genialidad artística, que es la misma –en otro rubro, of course– que ostentaba el jazzman Johnny Carter de Julio Cortázar ("El perseguidor") cuando paría sin esfuerzo esos fraseos increíbles, aparentemente por azar, como quien no quiere la cosa. No hay ningún azar, por cierto, pero sí mucho misterio. Y vuelvo a Buñuel, aunque sospecho que lo mismo vale para aquel saxofonista de ficción inspirado en la figura

de Charlie Parker y para cualquiera que merezca ser tenido por artista: hay una enorme inspiración, un envidiable instinto. Un importantísimo componente poético.

Claro que la poesía de Buñuel es cinematográfica, y en este sentido invierte, a casi, la ecuación de su prima hermana literaria. Así, si la esencia de esta – como alguien dijo – consiste en poner la palabra a la altura de la imagen, la poesía de Buñuel logró llevar a la imagen conceptos que nadie, nunca antes, había logrado bajar fuera del ámbito de lo verbal. Si para muestra basta un botón, ahí está esa memorable escena de *Viridiana*: un paisano pasa delante de una finca con un perro escudido atado al carro, obligado a apurar el paso por el trote del caballo. El burgués, sensibilizado por semejante espectáculo, le compra el perro para liberarlo, y tranquiliza su conciencia. Pero cuando vuelve para la casa vemos (no lo ve el burgués) a un nuevo carro que pasa frente a la tranquera... con otro perro atado y penando. No existe monografía que haya sustentado una crítica más profunda de la beneficencia que este breve, simple –y por tanto genial– momento buñueliano. Pero *Viridiana* no se limita a obsequiarnos decenas de momentos como este. Cada trazo, cada gesto es un fragmento de una crítica más general, de una obra que los engloba y multiplica.

Viridiana es la más grande, pero no está sola. Expresa más redondamente que ninguna, esos apuntes filosóficos a los que, por si fuera poco, don Luis casi siempre se dio el lujo de acomodar, con exquisito tino y admirable libertad, junto a certeros toques humorísticos. Si de gracia e ironía se trata, la lista sigue con *Subida al cielo* y *La ilusión viaja en tranvía*, ambas de su "etapa mexicana" y generalmente subestimadas. Si hablamos de metáforas sutiles, pero al mismo tiempo descarnadas, tenemos que citar a *Nazarín*, la trágica odisea de un cándido curita de provincias (Francisco Rabal), que es algo así como el preámbulo de *Viridiana*; a *El ángel exterminador*, en la que rancios aristócratas resultan fatal y misteriosamente atrapados por sus miserias; a *El discreto encanto de la burguesía*, en la que otro grupo de burgueses no encuentra la manera de terminar en paz su cena. De las viejas gemas buñuelianas me permito rescatar *Las Hurdes* (también conocida como *Tierra sin pan*), un documental de 1932 sobre un pueblito español signado por una miseria y un atraso espeluznantes, a los que sólo este Maestro de mirada cruda podía convertir en los materiales de un film bello, justo y provocador (tanto que se prohibió su exhibición en la España... ¡republicana!). Belle de Jour cierra este apretado ejercicio de la memoria, aunque más no fuere por la inolvidable estampa, más lánguida y sensual que nunca, que le permitió lucir a Catherine Deneuve.

Ahora los dejo con él.

DE PUÑO Y LETRA.

* "Por razones que se me escapan, he encontrado siempre en el acto sexual una cierta similitud con la muerte, una relación secreta pero constante. Incluso he intentado traducir este sentimiento inexplicable a imágenes, en *Un perro andaluz*, cuando el hombre acaricia los senos desnudos de la

mujer y, de pronto, se le pone la cara de muerto. ¿Será porque durante mi infancia y mi juventud fui víctima de la opresión sexual más feroz que haya conocido la Historia?"

* "Descubrí a Spencer, a Rousseau e incluso a Marx. La lectura de *El origen de las especies*, de Darwin, me hizo acabar de perder la fe. Mi virginidad acababa de irse a pique en un pequeño burdel de Zaragoza. Al mismo tiempo, desde que había empezado la Primera Guerra, todo cambiaba, todo se cuarteaba y dividía alrededor nuestro. Durante aquella guerra, España se escindió en dos tendencias irreductibles que, veinte años después, se matarían entre sí. Toda la derecha, todos los elementos conservadores del país, se declaraban germanófilos convencidos. Toda la izquierda, los que se decían liberales y modernos, abogaban por Francia y los aliados. Se acabó la calma provinciana, el ritmo lento y monótono, la jerarquía social indiscutible. Acababa de terminar el siglo XIX. Yo tenía diecisiete años."

* "El Museo de Historia Natural se levantaba a unas decenas de metros de la Residencia de Estudiantes. Trabajé allí durante un año con gran interés, a las órdenes del eminente Ignacio Bolívar, el más célebre ortopterólogo del mundo por aquella época. Aún hoy puedo reconocer a primera vista muchos insectos y dar su nombre en latín."

* "Lo único que puedo decir es que el *Guernica* no me gusta nada, a pesar de que ayudé a colgarlo. De él me desagrada todo, tanto la factura grandilocuente de la obra como la politización a toda costa de la pintura."

* "De las películas que más me impresionaron, imposible olvidar *El acorazado Potemkin*. A la salida, incluso queríamos poner barricadas y tuvo que intervenir la Foliola. Durante mucho tiempo sostuve que aquella película era para mí la mejor de toda la historia del cine. Ahora ya no sé."

* "Una mañana, a eso de las ocho, recibo una carta por correo neumático en la que el poeta Louis Aragón me pide que vaya a verlo cuanto antes. Media hora después, llego a su casa de la Rue Campagne-Première. En pocas palabras, me dice que Elsa Triolet le ha dejado para siempre, que los surrealistas han publicado un folleto injurioso contra él y que el Partido Comunista al que estaba afiliado ha decidido expulsarlo. Por una increíble acumulación de circunstancias, toda su vida se desmorona y en un momento ha perdido todo lo que le importa. Sin embargo, en su desgracia, pasea por el estudio como un león, ofreciendo una de las más admirables estampas de valor que yo recuerde."

* "Para llegar a toda belleza, tres condiciones me parecen siempre necesarias: esperanza, lucha y conquista."

* "Me gusta el ruido de la lluvia. Lo recuerdo como uno de los ruidos más bellos del mundo. Ahora lo escucho con un aparato, pero no es el mismo ruido. La lluvia hace a las grandes naciones."

* "No me gustan mucho los ciegos, como a la mayoría de los sordos."

* "Detesto el pedantismo y la jerga. A veces, he llorado de risa al leer ciertos artículos de los Cahiers Du Cinéma. En México, soy invitado un día a visitar las instalaciones del Centro de Capacitación Cinematográfica, del que había sido nombrado presidente honorario. Me presentan a cuatro o cinco profesores. Entre ellos, un joven correctamente vestido y que enrojece de timidez. Le pregunto qué enseña. Me responde: "La semiología de la imagen clónica". Lo hubiera asesinado."

* "El disfraz es una experiencia apasionante que recomiendo vivamente, pues permite ver otra vida. Cuando va uno de obrero, por ejemplo, se le ofrecen automáticamente las cerillas más baratas. Todo el mundo pasa delante de uno. Las chicas no te miran nunca. Este mundo no está hecho para uno."

* "La primera vez que vio *Viridiana*, Gustavo Alatrste (su productor) quedó un poco desconcertado y no hizo ningún comentario. La volvió a ver en París, luego dos veces en Cannes y, finalmente, en México. Al término de esta última proyección, la quinta o sexta, se lanzó hacia mí, lleno de alegría, y me dijo: ¡Ya está, Luis, es formidable, lo he entendido todo!"

* "En París, cerca de mi hotel, vi un día el cartel de una de mis películas con el siguiente slogan: "El director cinematográfico más cruel del mundo". Estupidez que me entristeció mucho."



IVAN GRONZY I

(Iván el Terrible I)

Iván el Terrible fue el último proyecto del que fuera considerado el más grande de los directores soviéticos y uno de los realizadores más influyentes de la historia del cine. Como muchos de los genios cinematográficos, el destino de Sergei Eisenstein estuvo ligado a la incompreensión de sus contemporáneos y a la fragmentación de su obra, la cual nunca conoceremos en su totalidad por razones ajenas a su creador.

La amarga experiencia de *¡Que viva México!* (1931-32) -pieza cinematográfica fundamental para la estética del cine mexicano aún cuando nunca se acabó de filmar- se repetiría doce años después en la tierra natal de Eisenstein. Caído de la gracia del régimen de Stalin, Eisenstein terminó el rodaje de la primera parte de Iván el Terrible cuatro años antes de poder estrenarla. La segunda parte de lo que sería una trilogía nunca completada se filmaría en 1946 y se exhibiría diez años después de la muerte de su realizador, acaecida en 1948.

Aunque la crítica internacional tiende a considerar a Iván el Terrible, Parte I como una obra menor de la filmografía de Eisenstein, la cinta manifiesta su magnífica dirección e impone su estilo en el espectador. La grandiosidad de su puesta en escena, la espléndida fotografía de Tissé y la edición de imágenes dictada por la música de Prokofiev hacen de Iván el Terrible una experiencia cinematográfica sin precedentes.

Cuando filmó Iván el Terrible, Eisenstein había recorrido un largo camino desde los experimentos de edición constructiva que lo hicieron famoso. Sin embargo, sus audacias continuaron al decidir filmar sin un guión previo, favoreciendo la improvisación de sus actores y técnicos. Esta ausencia de planificación provocó que el presupuesto destinado para la filmación se disparara, con el consecuente disgusto de las autoridades soviéticas encargadas de financiar la producción cinematográfica.

El disgusto mayor sería provocado por las habladurías. Al presentar una historia sobre la razón de los tiranos, Eisenstein provocó la paranoia de varios funcionarios cercanos a Stalin, quienes no veían con buenos ojos la posibilidad de una crítica velada por parte de uno de los artistas consentidos del régimen. La maquinaria burocrática se puso en marcha y la carrera de Eisenstein se detuvo para siempre.

Tras la muerte de Stalin en 1956, el "deshielo" promovido por el nuevo régimen permitió el estreno de Iván el Terrible, Parte II. Con algunas secuencias filmadas en color, este filme presenta una nueva serie de intrigas tejidas alrededor de su personaje principal. Aunque alejada de la majestuosidad de su antecesora, esta segunda parte de la historia del zar Iván IV es importante porque culmina la obra de un genio de la cinematografía que nos legó imágenes maravillosas e irrepetibles y que ayudó a definir al cine como el arte del siglo XX.

EL LEGADO DE UN GENIO

El término "montaje" como es comprendido hoy en día está asociado con el trabajo y la teoría de Sergei Eisenstein, en la cual la edición o montaje se constituye en el arreglo retórico de las tomas en yuxtaposición, de manera que el enfrentamiento entre dos imágenes adyacentes crea una tercera entidad independiente y un significado totalmente nuevo.

Las ideas sobre el montaje de Eisenstein fueron inspiradas por las técnicas de edición de David W. Griffith y por los experimentos realizados por Lev Kuleshov. Eisenstein visualizó al montaje como un medio para provocar respuestas emocionales en la audiencia. Identificó cinco tipos, o niveles, de montaje: métrico, rítmico, tonal, sobretonal, e intelectual, este último capaz de expresar ideas abstractas, visualmente.



EL BIEN ESQUIVO

Casi 5 años se demoró el realizador Peruano, Augusto Tamayo, para poder terminar el rodaje de *El bien esquivo*, talvez una de las mejores producciones cinematográficas de Perú; la historia en realidad es muy sencilla; un caballero colonial se enamora de una abadesa, un amor imposible pero no por ello catastróficamente realizable; el drama sucede en las almas de estos dos infortunados que tienen que enfrentarse a su tiempo, para tocar lo prohibido, sólo con la esperanza de saberse amados.

Diego Berti, es el protagonista de esta película, que no sólo trae una nueva temática, sino, también una nueva estructura en el lenguaje visual; se utiliza lo mejor del nuevo cine; los paneos y contra paneos son talvez, el arma más efectiva, con el que cuenta Tamayo, para meternos en una historia épica, que trae una forma y una honda esencia de lo que sería, a pesar de las dificultades que existe para realizar cine en el Perú, un ya contemporáneo deseo de cambiar el film, con una perspectiva a la vez clásicamente bella, y técnicamente original.

La película se estrena en Agosto, espero que muy pronto pueda llegar a Huarás, pues va a ser necesario disfrutarla. Con la colaboración de la Pontificia Universidad Católica, que nos trae, también semanalmente, programas televisivos, en el canal 7, como Vano Oficio, con Ivan Thays; Tamayo, ha hecho posible esta película, que no sólo promete mantenernos en suspenso, por dos horas, sino también, recrear una época de nuestra historia que ha sido, algo así, como un fantasma signario y muy poco conocido; con ello, lo que Tamayo, pretende, es que veamos aquél tiempo, con la mayor realidad posible, con sus prejuicios, y sus desenfrenadas pasiones; que me hacen, recordar, por un momento, aquellas películas basadas en le época del Romanticismo en Europa, pero con un trabajo técnico muy moderno; como la nueva versión de *Los miserables*, *Pasión y Tormento* de Kelles, una película Francesa impactante, *El secreto de Mery Reilly*, entre otras; mas, en Tamayo, hay un toque Peruano que es innegable.

Desde el trabajo de *Body History*, hasta la elaboración del guión, que le tomó a Tamayo, algo de tres años, pasando por la conexión de las imágenes y el trabajo del filtro y la luz, hasta la edición y el tituleo, hacen de esta película, una de las más trabajadas del cine Peruano; tanto así, que antes de ser estrenada, ha sido, esta cinta, una de las producciones más sonadas del Perú, no sólo a nivel nacional, sino también, a nivel internacional; y puede que sea justo.

Hacer pintura o dibujo es un privilegio de las manos, como fue un privilegio de las manos hacer primitivos instrumentos o grafías misteriosas; ahí, entonces, como antes se pueden, ahora, esparcir fecundas semillas, ya sea del bien o del mal, en surcos vírgenes de papel; como si la historia comenzara en el preciso momento en que forjan sus ensueños.

El arte, entonces, se encuentra libre de dogmas, o su dogma es la libertad; se piensa en una humanidad; es decir, en la cruel felicidad particular que con el tiempo disminuirá el feliz sufrimiento común.

El mundo pareciera estar cansado de inválidos y sombras que no quieren creer en las virtudes del artista; tal vez sea que su atroz pesadilla se encuentra en algún trazo o algún texto.

Toda la esperanza de un artista entusiasta aumenta con una aurora nueva, lo arranca de la sombra; y enciende aquel color o aquella línea, con su anhelo inquieto de querer conmutar al mundo, pasiones, deseos, encuentros de causas y azares; si mira alto y lejos es por su fuerza creadora, así no consiga nada, su recompensa será poder expresar sus pasiones; o sea, sus miedos, sus fobias y quizás su asco.

El artista no necesita programas que marquen un término, sino de ideales que señalen el camino, la meta importa menos que el rumbo.

La misión que el artista trata de enseñar a todos es tomar a los ciegos de la mano y guiarlos hacia el porvenir, arrastrarlos si se resisten, no dejarlos. Todo es posible menos convencerlos.

La pintura no es una fuerza bruta, es un pensamiento convertido en fuerza inteligente; es como el capullo de alguna sombría rosa que brota cada alba, la cual debemos merecerla, alimentarla cada hora, cada minuto; pero sin llegar al tedio.





HABITACIÓN
CONDENADA

Escena de Casa

UNMSM-CEDOC

ESCENA DE CASA (fragmento de novela)

¿Alguna vez han intentado seguir a través del cielo el curso de un pájaro especialmente ágil? ¿Lo han visto desaparecer entre el pasadizo de las nubes y aparecer nuevamente, con las alas extendidas, y volver a perderlo de vista mientras se interna en esos antiguos corredores de hotel hasta ocultarse para siempre? Probablemente sí. Todos tenemos algo de nefeibatas. Todos tenemos ese instinto inexplicable de mirar al cielo cuando esperamos milagros. A todos, los pájaros nos dicen algo, nos cuentan cosas, como si fuesen ángeles.

La madrugada de un lunes, Beatriz y yo nos mudamos a un departamento para vivir solos. En realidad, sólo nuestro entusiasmo podía llamar "departamento" a aquel reducido cubículo que conseguimos. Desde hacía mucho tiempo habíamos decidido no casarnos sin antes convivir por lo menos unos meses. Un hecho fortuito nos facilitó; antes de lo previsto, las condiciones para alquilar aquel cuarto pequeño pero bien ubicado; preciso para nuestras pretensiones. Casi no lo discutimos (aunque a último minuto Beatriz temió por una posible crisis de la relación, asustada por algunas malas experiencias de personas conocidas y casi se retracta) y nos mudamos. Era una habitación cuadrada (cinco por cinco y baño propio) en el tercer piso de un edificio algo sucio. Mis padres aceptaron con algo de reticencia esa situación, tan mal vista en las familias conservadoras y provincianas como la mía, pero no dejaron de apoyarnos en ningún momento porque sospechaban que yo, bien educado y de insistente educación cristiana, formalizaría el compromiso en menos de un mes. Y, además, adoraban a Beatriz. Ella era hija de una familia de extranjeros (su apellido de casario aún oía a pólvora, mares violentos y sablazos) que lograron hacer cierta fortuna en el Perú y que con fama de aristócratas que han sabido adaptarse a los tiempos burgueses.

Desde que Beatriz entró en mi vida se dedicó a ordenar el caos de una manera tan sutil que me resultaba imposible rebelarme. Su cabello rubio y sus ojos negros eran de una belleza conmovedora. Beatriz (o Bice como la llamaba su culto padre, o Bichita como la llamábamos su madre y yo) era alta, elegante y siempre parecía tener la palabra exacta en el momento justo. A veces no era una palabra sino un gesto: arqueaba las cejas, agitaba su mano en el aire, fruncía el ceño. Mi familia estaba feliz con ella y orgullosa de que yo, el peor de todos, el loco, el ocioso, hubiese conseguido una muchacha tan inmerecidamente estupenda. Mis padres no dejaban de advertirme que dejase de hacerle perder el tiempo.

Es que nadie en mi familia dudaba de que había sido mía la idea de convivir con ella, y hasta intuían una débil pero heroica resistencia de su parte y una bondadosa resignación final a mi capricho que la hacía más perfecta aún, pues: ¿Cómo una muchacha tan dulce y bien educada no querría casarse, e incluso hacerlo de blanco y con una gran fiesta? Por eso, mientras nos ayudaban a llevar nuestras cosas al departamento y nos regalaban algunos muebles viejos, miraban a Beatriz con temor de que se hartara, implorándole un poco de paciencia; sólo era cuestión de unos meses para que yo me decidiese al fin por el matrimonio.

Nuestro casero era un anciano lunarejo de origen portugués, muy amable y lacónico, de una lentitud desesperante que al parecer calificaba de sobria a juzgar por el rostro parsimonioso e impasible con que demoraba la ejecución de cualquier labor. No tuvo problemas con que una pareja de jóvenes conviviese en su edificio. Sin

introduce en el agua estancada que estalla en gotas. Su cabeza roza el agua sin hundirse y, alzada, levanta el vuelo hacia los árboles más altos y frondosos o hacia el cielo brillante. Estas ocasiones nos brindan una gran oportunidad para observar la desordenada perfección de sus plumas dispuestas a lo largo del pequeño pecho azul, ocultando el corazón de la felicidad bajo una insignia amarilla (a veces naranja en el verano), y ver también en todo su esplendor el capirote celeste que cubre su cabeza.

Los hombres hemos aprendido a ser desgraciados, ¿aprenderemos alguna vez a ser felices? Y pensar que existen quienes creen que la felicidad es algo estático, una planta a la que hay que regar con cariño. Un día despiertan y ven a la planta ahogada por tanto riego implorante, mientras por el aire un breve pájaro azul migra sin detenerse a mirar a esos huérfanos quienes, por cierto, tampoco se percatan de él. Beatriz y yo sabíamos ser felices de una manera sencilla, sin complicaciones, casi milagrosamente. La primera noche, por ejemplo, nos la pasamos viendo caer la garúa. No duraría mucho, pronto se trasladaría a otros lugares, hacia las montañas y los bosques donde otras parejas estarían bajo esa misma garúa sin detenerse a verla, sin descubrirla. Nosotros la observábamos caídos.

El mundo que nos prometimos aquella noche, aquel mundo exacto para ella y para mí, donde sólo nosotros teníamos cabida, parecía posible gracias al silencio de los demás huéspedes del edificio y su presencia casi invisible. Sólo algunas plantas, golpes de puertas que se cierran, alfombrillas en las entradas, nos permitían prever la existencia de éstos. Pero jamás los vimos. Apenas la irrupción del viejo portugués nos hacía recordar al mundo real que corría paralelo al nuestro. Más de una vez abrí la puerta del departamento y me encontré al anciano al pie de ésta, como si acabase de tocar y esperase que se lo abriera, pero con el gesto desprovisto de malicia o chisme, concentrado en barrer o en apagar las luces; menesteres a los que definitivamente daba mucha más importancia que a entrometerse en la vida de los demás.

Encontraba a nuestro casero en todo lugar, ya sea arreglando las tuberías del sótano o abriéndose paso entre la ropa húmeda colgada en la terraza. El secreto de su ubicuidad consistía en tener dos habitaciones: una en la planta baja, junto a la reja de la entrada, y otra en la terraza que usaba para guardar su ropa, sus enseres domésticos (cocinaba ahí, creo) y una bien surtida biblioteca. Aprovechando sus horas de descanso en la siesta, el viejo se tumbaba sobre una hamaca con un libro y leía con avidez. Lo recuerdo como una aparición suavemente espectral detrás de las sábanas mojadas de los tendederos. En mi recuerdo siempre lleva un pequeño libro colorado que se pierde entre sus manos y que él parecía querer devorar; un libro del color, el tamaño, y el grosor de mi edición de bolsillo de *Hotel Savoy*, la voluminosa novela de Joseph Roth (y en mi imaginación la ironía de que este anciano leyese tal libro era aterradora: la convivencia con un silencioso pero igualmente sórdido *Kalegrópulos* personal).

CESI VICTORIO RAMÍREZ



E-Mail: kastillodeumo@yahoo.com

E-Mail: kastillodeumo@hotmail.com

Teléfono: 72-4472

EDITORIAL ORBIS TERTIUS: 72-5291

PUBLICACION FUERA DE LEY

UNMSM-CEDOC